

El IV centenario del "descubrimiento de América"

José María Muriá

Dice Leopoldo Zea que los latinoamericanos acumulamos la historia, en lugar de asimilarla. En efecto, los grandes conflictos de ayer sobreviven hoy en el ánimo de todos nosotros y, en vez de superarlos, no sólo los mantenemos vivos, sino que incluso tomamos parte activa en ellos. No importa si se trata de lo acontecido hace quinientos años o lo ocurrido durante la presente centuria: el tratamiento es el mismo.

Es ésta, quizá, una causa de nuestra inmadurez... o, en todo caso, una muestra de la indefinición que padece nuestra conciencia nacional, entendida de tan diferentes maneras.

Así pues, al columbrarse el año de 1992, las baterías se aprestan para una nueva batalla entre los añorantes de la "madre patria", tendientes a ser más papistas que el Papa, y los que abrazan la causa de un indigenismo que pretende excluir los últimos 450 años de historia americana.

Tal como se vislumbran las cosas, quienes en apariencia saldrán peor parados son aquéllos que, como Miguel León Portilla, enarbolen la bandera de la reflexión historiográfica y se atengan primordialmente al análisis y la explicación del pasado. Ha bastado para que el estandarte del raciocinio se ice una sola vez, en la Primera Reunión de Comisiones Nacionales Conmemorativas del V Centenario del 12 de octubre de 1492 celebrada en República Dominicana durante el mes de julio de 1984, para que los grupos encontrados prefieran soltar su metralla contra quien, a fin de cuentas, resulta ser un enemigo común para ambos.

Mucho se dirá, de ahora en adelante, acerca de Colón, su descubrimiento o invasión de América o el *Encuentro de Dos Mundos* y, sobre todo, de las bondades o maldades que este *encuentro* acarreó sobre este *mundo nuestro*.

En consecuencia, me ha parecido oportuno reflexionar un poco sobre lo ocurrido en torno al 12 de octubre de 1892, hace 92 años, cuando se echaron a vuelo muchas campanas para celebrar lo que entonces nadie dudó que debía llamarse el "IV Centenario del descubrimiento de América".

En cuanto a los tres centenarios anteriores, casi nada podría decirse porque no hubo mayor remembranza del hecho, mucho menos algo que se asemejara, como ocurrió en 1892, a la orquestación de un mayúsculo homenaje en el que participaron prácticamente todos los países de América, respondiendo al llamado del gobierno español¹ para convertir el 12 de octubre en una gran fiesta de la familia hispana. Antes del siglo XIX, nada se había hecho que enalteciese al gran navegante a

¹ "Porfirio Díaz, al abrirse el XV Congreso el último periodo de sesiones el 10 de abril de 1892" en *Méjico a través de los informes presidenciales*, t. III, La Política Exterior, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de la Presidencia, 1976, p. 136.

tan alta categoría de heroicidad: "a la gloria inmarcesible", según el decir de Ireneo Paz.²

Sin temor, puede decirse que de entonces data la entronización de Cristóbal Colón como símbolo mayor de la presencia europea en el continente americano. Fue el momento que al supuesto genovés más le habría gustado presenciar.

Por lo menos en México, con anterioridad a 1892, la fecha del 12 de octubre pasó siempre como otra cualquiera.³ Incluso, cuando en 1877 se inauguró la estatua de Colón, sita en el Paseo de la Reforma, donada por Antonio Escandón, la ceremonia se llevó a cabo un día del mes de agosto.

Edmundo O'Gorman, en su libro titulado *La idea del descubrimiento de América*, mostró desde 1951 los ires y venires de Colón por la historiografía americanista —sus apariciones, tipo de tratamientos y olvidos—, hasta ser convertido, con el consenso de casi todos los autores, al declinar el siglo XIX, ni más ni menos que en el "descubridor de América", aunque haya logrado su hazaña por mera "casualidad" y haya permanecido hasta la muerte ignorante de su verdadera naturaleza.

Pero la presente reflexión sobre la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América no se preocupa por la opinión de la historiografía, sino por el manejo ideológico —¿podríamos decir manipulación?— del connotado personaje y de su gesta, con intenciones políticas particulares de 1892, aunque quizás del mismo tenor que las del Almirante cada vez que cruzaba la "mar oceano".

Se trata de algo que no le tocaba del todo a O'Gorman subrayar y que omitieron acuciosas plumas sobre el porfiriato como José C. Valadez o Daniel Cosío Villegas.

Esta reflexión quedaría mejor encuadrada si se escribiese la contraparte de lo que Luis Villoro llamó *Grandes momentos del indigenismo en México*, puesto que la celebración del "IV Centenario del Descubrimiento de América" representa en México uno de los más grandes momentos del españolismo y, en consecuencia, uno de los hitos de la historia de la reacción mexicana que, por cierto, también pasó por alto Gastón García Cantú, quizás porque muchos de sus principales actores llevaban la etiqueta de liberales.

Bien cierto es que el empeño por celebrar el 12 de octubre en 1892, tuvo su origen en la iniciativa del gobierno español a efecto de abrir una amplia vía de comunicación con sus antiguas colonias y recuperar su presencia en ellas, como resultado de una reanimada vocación de preponderancia e incluso de hegemonía. Faltaba poco para el año de 1898 pero aún no había llegado.

De todos es sabido que en España, cuando su gobierno reconoció la independencia de nuestros países en 1836, no desaparecieron las esperanzas de reconquista y dominio de lo que consideraban su espacio americano. En 1892, en la cuenta de que la inquina en su contra había mermado en la masa continental americana, se optaba por asumir el

² *La Patria Ilustrada*, México, 17 de octubre de 1892.

³ Así lo prueba la revisión de los siguientes periódicos publicados en la ciudad de México:

El Aguila Mexicana 1826; *El Sol* 1827; *El Siglo diez y nueve* 1842; *El Siglo diez y nueve* 1843; *El Imparcial* 1872; *El Combate* 1877; *El Monitor Republicano* 1878; *El Cronista de México* 1879; *El Cronista de México* 1882; *El Hijo del Ahuizote* 1885; *La República* 1885; *El Hijo del Ahuizote* 1886; *El Nacional* 1888; *El Siglo XIX* 1889.

papel de *madre patria* a efecto de volver por sus fueros, publicitando la idea de que, primordialmente, a su grandioso empeño se debía la civilización —poca o mucha— que hubiera en *su* América, las bondades de su religión y de su idioma y, por encima de todo, la presencia en estas tierras de un hombre blanco superior a los demás. Recuérdese, por otra parte, que en ese tiempo era raro el español que no procurara soslayar sus raíces africanas.

El descubrimiento de América fue “la obra capital” de España, diría Emilio Castelar escribiendo expresamente para la ocasión,⁴ a pesar de que, un cuarto de siglo antes, bajo el fragor de una polémica con Ignacio Ramírez, había acabado por estar explícitamente de acuerdo con lo dicho por *El Nigromante* de que “Los españoles no han hecho en nuestros puertos sino una cosa buena: salir por ellos”.⁵

Por cierto que no obstante los llamados de Castelar diciendo que “no debe haber más que una voz en el mundo europeo, para bendecir el descubrimiento de América y al pueblo descubridor”,⁶ la pretensión de Ireneo Paz de que “todas las naciones civilizadas han consagrado al audaz navegante homenajes de admiración”,⁷ lo asentado por *El Partido Liberal* en el sentido de que sería una fiesta de “todas las naciones civilizadas”⁸ y de que, según el Ayuntamiento de Tapachula, “el mundo entero, formando una sola voz, canta himnos a la gran figura de Cristóbal Colón”, salvo en España, y menos en Portugal e Italia, el asunto fue prácticamente ignorado en Europa. Y en la misma España, a pesar de provenir de su gobierno la iniciativa y el interés de que las fiestas alcanzasen gran relumbrón, no fue mucho el esplendor que se logró.

Se procuraron muchas cosas, pero al final todo resultó deslucido. Confróntese para el caso el espléndido informe enviado por el cónsul de México en Barcelona, Manuel Payno, y la prensa de ciudades como Madrid y la propia capital de Cataluña. Por cierto que, al decir de Payno, en la mayoría de las ciudades españolas el tetracentenario pasó casi desapercibido. Todo permite suponer que al pueblo español le importaba maldita la cosa América y el IV centenario.

México, como los demás países hispanoamericanos, envió a las fiestas españolas numerosos objetos de arte prehispánico y varios sabios de nombre Francisco: Paso y Troncoso —que se quedó en Europa— Sosa, Plancarte y Río de la Loza, los cuales tampoco tuvieron muy buena acogida —según también el decir de Payno—, no obstante su empeño para que las cosas salieran bien. El mismo interés tuvo Vicente Riva Palacio, nuestro Ministro Plenipotenciario ante la corte matritense, que ofreció su casa para reunir a los organizadores, invitó su peculio en publicitar las fiestas, impartió varias conferencias y escribió diversos artículos, todo ello muy conforme con el espíritu de la ocasión en aquel país y en un tono que quizá hubiera diferido en otra circunstancia.

Por ejemplo, en una conferencia celebrada en el Ateneo de Madrid dijo lo siguiente:

“al retirarse del Nuevo Mundo la Sombra del pabellón español, dejó establecidas ahí 16 nacionalidades de hoy, olvidados ya los rencores de la guerra y unidas por la ley de la raza, por el vínculo del idio-

⁴ *El Nacional*, México, 10 de junio de 1892.

⁵ Ignacio Ramírez “la desespañolización” en *Obras de Ignacio Ramírez*, t. I, México, Editorial Nacional, 1947, p. 315.

⁶ *El Nacional*, México, 10. de junio de 1892.

⁷ *La Patria Ilustrada*, México, 17 de octubre de 1892.

⁸ 18 de diciembre de 1891.

ma y por la semejanza de las costumbres, se reúnen congregadas por la nación descubridora, para celebrar como el más glorioso de los triunfos del espíritu humano, el descubrimiento del Nuevo Mundo".⁹

La pretensión de los españoles era la de comenzar por combatir la Leyenda Negra que pesaba sobre España y que en América encontró gran resonancia al mediar el siglo XIX. De acuerdo con ella, civilizados eran sólo los sajones, ya que los latinos de Europa, y en especial los españoles, eran también una suerte de bárbaros. Ahora se subrayaría que el español era también europeo, y civilizado por ende, de manera que su legado debía sobreponerse al salvajismo indígena.

Explícito era que aspiraban a la reunión "en torno de la madre España (de países unidos por) lazos formados por la sangre y la historia y aflojados sólo por la ignorancia y el abandono".¹⁰

Con esto último coincidían también los mexicanos encumbrados, amantes por encima de todo de la civilización y del progreso que sólo de Europa podía provenir y enemigos irreconciliables de todo lo indígena de su tiempo.

He aquí tres conceptos sobre Colón al respecto:

El Partido Liberal, 9 de abril de 1891: "iniciador y padre de la cultura americana".

El Nacional, 10 de octubre de 1892: "merced a su prodigioso descubrimiento, gozamos de los beneficios de la civilización, a la que él abrió las puertas del Nuevo Mundo".

La Patria Ilustrada, 17 de octubre de 1892: "puso las bases de la civilización del Nuevo Continente".

Conviene recordar que nuestros paisanos decimonónicos —como muchos del siglo XX—, si bien fueron capaces de admirar e incluso venerar los vestigios prehispánicos —casi siempre bajo el rubro "antigüedades"—, en tanto que les singularizaba del contexto internacional, también procuraron la destrucción de lo que aún vivía del ser y hacer indígena y muchos se avergonzaban de su subsistencia. En consecuencia, a muchos plugo que, con motivo del "Cuarto Centenario", se recordara con insistencia que México tenía profundas raíces españolas y que éstas también eran europeas. Era esta españolidad lo que podía darnos grandeza y redimirnos de tanta indiada y negritud.

En efecto, 1892 arribó en plena euforia por el progreso alcanzado bajo el gobierno porfírico, y cuando era mayor el afán por europeizarse y quedar bien ante los ojos del "viejo continente".

Si en aras de la civilización y del progreso, el país entero había sido puesto a la orden de los extranjeros, nada tiene de raro que la visión general respecto a las fiestas haya concordado con la mentalidad más colonial.

Por caso, puede recurrirse al discurso de Joaquín Baranda, Secretario de Justicia e Instrucción Pública y Presidente de la Junta Colombina de México, proferido durante la ceremonia más solemne de las habidas en la ciudad de México el 12 de octubre de 1892: la inauguración de la estatua de Cristóbal Colón en la Plaza de Buenavista,¹¹ con la pre-

⁹ *El Nacional*, México, 24 de agosto de 1892.

¹⁰ *El Nacional*, México, 20 de enero de 1892.

¹¹ La estatua fue hecha en yeso por Manuel Vilar en 1858, mas quedó arrumbada en la Academia de San Carlos de donde fue rescatada para ser vaciada en bronce por Noreña, en 1892, y colocada sobre un pedestal que proyectó el arquitecto Juan Agea.

sencia de todas las autoridades del cuerpo diplomático y lo mejor de la sociedad: dijo Baranda: "La América abrió su seno para que la fecundaran todos los pueblos de la tierra."¹²

O lo que asentó la Junta Patriótica organizadora de las fiestas en Tlapachula: "la Europa obtuvo nuestras riquezas y nosotros la civilización que en cambio nos diera".

En su informe al Congreso del 10 de abril de 1892, el propio Porfirio Díaz insistiría en lo importante que era para México la "posición adquirida en el mundo civilizado, merced a las pacíficas conquistas del orden y el progreso".

O lo que Vicente Riva Palacio diría en Madrid en una conferencia:

"el historiador debe decir que el descubrimiento del Nuevo Mundo era una necesidad de la ciencia, un derecho de la humanidad y la conversión de sus habitantes al cristianismo una exigencia ineludible de la civilización y el progreso"¹³

Como era de suponerse y había anunciado el mismo presidente Díaz, la Junta Colombina de México contó, para preparar las fiestas, "con la ilustrada y valiosa ayuda de la Comisión Española aquí establecida", misma que dictó muchas de las medidas que habrían de tomarse. No sería remoto que en la reunión del presidente con los españoles, ocurrida el domingo 28 de agosto en el Casino Español, se haya cocinado el decreto que habría de firmar el 26 de septiembre siguiente y que en su artículo número 1 decía:

"Se declara fiesta nacional el 12 de octubre de 1892."

En efecto, el día señalado era esperado con entusiasmo. Así lo va revelando la prensa. *El Hijo del Ahuizote* por ejemplo, decía:

"Verdaderamente hay entusiasmo por celebrar el 4o. centenario del descubrimiento de América en todo el mundo... Hasta en las poblaciones más pequeñas, sabemos que habrá el próximo día 12 alguna manifestación en honor de Colón. ¡Es bien merecido!"¹⁴

El Pendón Liberal del 10 de octubre era mucho más explícito:

"La América, un tanto contrariada por no llamarse 'Colombia' ve llegar el próximo 12 de octubre con entusiasmo cariñoso y rejuveneciéndose más de lo que está, convoca en sus catedrales a los representantes de sus creencias, para que entonen himnos de religión por el descubridor: reúne a sus Ejércitos para que hagan sus ejercicios marciales en testimonio de su fortaleza y hace unísono el latido de los corazones americanos para que unidos por la fuerza de la nacionalidad puedan latir a un tiempo haciendo brotar a los ojos lágrimas de gratitud y salir a los labios gritos de entusiasmo que repitan: ¡Viva Cristóbal Colón!"

Se trataba, según había dicho *El Partido Liberal*, cuyo redactor en jefe era Miguel Gutiérrez Nájera, "del día más trascendental en la his-

¹² *El Partido Liberal*, México, 15 de octubre de 1892.

¹³ *El Nacional*, 27 de agosto de 1892.

¹⁴ 9 de octubre de 1892.

toria del desenvolvimiento humano”¹⁵ y del “día por excelencia de la raza latina”.¹⁶

Como anunció *El Hijo del Ahuizote*, fiestas hubo por doquier y todas del mismo tenor: desfiles, carros alegóricos,¹⁷ combates de flores, discursos, poesías, calles y gentes con sus mejores galas y funciones religiosas.

Como era de esperarse, las manos de la Santa Madre Iglesia no estuvieron fuera del revuelto río, antes bien a diestra y siniestra del territorio nacional, su actividad fue intensísima en apoyo de la realización de los eventos. Casos hubo, como en Orizaba y Veracruz, donde fue precisamente la Iglesia quien encabezó la empresa de la celebración.

En la catedral metropolitana, el propio Arzobispo Primado de México concurrió el día 12 a un “*Tedeum solemnísimo*” acompañado de gran parte del clero de la capital,¹⁸ y en Guadalajara, aparte de las pomposas funciones religiosas, se dio la mayor dignidad a la fiesta celebrando precisamente ese día la gigantesca peregrinación encabezada por la Virgen de Zapopan, que año con año se había llevado a cabo el día 6.

No en balde se equiparaba a Colón con Jesucristo,¹⁹ mientras el descubrimiento de América y la redención humana eran considerados los dos sucesos de la historia que “sobrepasan a todos”.²⁰

Rendir homenaje al arribo de Colón equivalía a hacer lo propio en cuanto al advenimiento del cristianismo a este continente, además de recordar a todos que la tan cacareada civilización había llegado envuelta por la fe católica.

También *El siglo XIX*, en cuya dirección participaba Francisco Bulnes, decía que “la invención del Nuevo Mundo y la Reforma religiosa aparecen en los albores de la edad moderna como si fuesen la aurora del progreso humano”.²¹

Al parecer, si la Iglesia, escritores y políticos no escatimaron adjetivos, tampoco faltó empeño en la aristocracia: “si no con esplendidez, por nuestra actual penuria, sí con grandísimo entusiasmo” contribuyó al éxito de la empresa.²²

“Se cerraron las oficinas públicas; en los talleres se dio descanso a las máquinas, y hasta las casas de comercio que rara vez se cierran, cerraron sus puertas”, las calles se adornaron y el presidente también. Este, que vestía el uniforme de “General en Jefe y llevaba en el pecho varias condecoraciones nacionales y extranjeras” llegó en el primero de los cincuenta carroajes de la comitiva, tirados todos “por hermosos caballos y conducidos por cocheros de librea”.²³ Himnos, dianas, salvas de artillería, medallas conmemorativas a los asistentes tampoco habrían de faltar.

Ello fue en la mañana. Por la tarde: fiestas públicas, iluminación general y fuegos artificiales. Por la noche: “sesión literaria de la Sociedad de Geografía y Estadística en la Cámara de Diputados”.

¹⁵ 18 de diciembre de 1891.

¹⁶ 12 de octubre de 1892.

¹⁷ En Tapachula uno de ellos era la “carabela de Colón” que se dirigiría al “bosque de América” donde se habrían de oír los discursos y los himnos.

¹⁸ *El Pendón Liberal*, México, 10 de octubre de 1892.

¹⁹ *El Partido Liberal*, México, 12 de octubre de 1892.

²⁰ *El Nacional*, México, 12 de octubre de 1892.

²¹ *El Siglo XIX*, México, 12 de octubre de 1892.

²² *El Nacional*, México, 14 de octubre de 1892.

²³ *Ibid.*

En la mañana Justo Sierra leyó una poesía alusiva de la que era autor, en la noche un ponderado discurso sobre Colón y su tiempo envuelto por más poesías y discursos, dos fragmentos de óperas, un *minuetto* y demás. Todo ello frente a un presidium donde se encontraba el busto del homenajeado, el Pabellón Real de España, las coronas reales con la cruz de Fernando El Católico, etcétera.²⁴

Sin embargo no todo fue ensueño y éxito: un baile que se pensaba hacer para recabar fondos y fundar un asilo, no se pudo llevar a cabo porque no se recaudaron más que ocho mil pesos, insuficientes para ambas cosas, y el dinero se utilizó para comprar maíz que se repartió entre la gente pobre.²⁵

Un pelo en la sopa lo puso José P. Rivera, en el primer homenaje a Colón, celebrado el 8 de octubre. A diferencia del panegírico que hizo en esa oportunidad Ezequiel A. Chávez, considerado como lo oportuno, Rivera "estuvo inflexible en sus apreciaciones y para algunos hasta severo". Al parecer, Rivera había pretendido tan sólo ponderar la exégesis a Colón, pero no encontró eco... no eran tiempos para ello.

De hecho, fue *El Hijo del Ahuizote*, del 16 de octubre siguiente, el único que se declaró inconforme con cierta publicidad:

Las fiestas "sobrepasaron en lujo a las de la Patria, a lo menos en el adorno de las casas y calles de comercio extranjero. Muy en su derecho están los comerciantes extranjeros en celebrar ostentosamente las fiestas del descubrimiento del Nuevo Mundo pero sí también es de extrañarse, que debiendo gratitud al país en que han hecho pingües negocios, no celebren con igual lujo las fiestas del país que les da hospitalidad.

Asimismo, decía el periódico que:

"el General Díaz al jalar el hilo para descubrir la estatua de Colón se quedó con él en la mano, y la estatua siguió cubierta. No le pasó otro tanto a don Matías que al jalar por su lado dejó perfectamente descubierto al Caudillo; como diciéndonos 'ahí está para que lo vean' "

De ello, preparó *El Hijo del Ahuizote* el siguiente examen de historia, titulado "Colón y el Caudillo".

- ¿Quién descubrió América?
- Cristóbal Colón
- ¿Y quién descubrió a Cristóbal Colón?
- El Caudillo
- Y al Caudillo ¿quién lo descubrió?
- Don Matías Romero
- ¿Para qué descubrió Colón al Nuevo Mundo?
- Para que lo gobernara el Caudillo
- ¿Y cómo descubrió el Nuevo Mundo Colón?
- Quebrando un huevo
- Y el Caudillo ¿cómo lo gobierna?
- Quebrando todos

²⁴ *El Partido Liberal*, 14 de octubre de 1892.

²⁵ *El Nacional*, 7 de octubre de 1892.

- ¿Cómo descubrió el Caudillo a Colón?
- Como Don Matías al Caudillo, diciendo: "ahí está para que lo vean".
- ¿Y qué se consiguió con el descubrimiento del Nuevo Mundo?
- Conocer a Juan de la Cruz
- ¿Y quién es Juan de la Cruz?
- Pues el Caudillo
- Y a todo esto, el Caudillo ¿quién es?
- Pues Juan de la Cruz
- ¿Son dos personas distintas?
- ¡Qué van a ser! si son uno mismo aquí y en tierra de indios
- ¿Y Colón dónde conoció al Caudillo?
- En el Convento de la Rabia cuando estaba muy redondo para huevo
- ¿Y qué hizo el Caudillo por Colón?
- Lo mismo que hace por nosotros
- Eso... Zamacona lo sabe
- ¿Y quién es Zamacona?
- Pues un puro amistoso
- ¿Y qué es un amistoso?
- Un ser que salió del vientre virginal de la Tesorería por obra y gracia de sus opiniones; no quedando tan virgen la Tesorería, aunque sí verdaderamente madre de desamparados.
- Y Colón cuando pisó tierra ¿qué fue lo primero que hizo?
- Sombra
- ¿Y el Caudillo qué hace?
- Sobreirse
- ¿Y los amistosos?
- Sobrearlo / Ya se imaginarán ustedes quién se va a sacar el premio de Historia, por eso no se los digo.

La primera parte de este "examen de historia" alude también al hecho de que, envuelto por el entusiasmo de los preparativos y de la fiesta misma, se fue haciendo por todo el país el anuncio oficial de que, por "gran mayoría" el ciudadano Porfirio Díaz Mori había sido electo para desempeñar cuatro años más el cargo de presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

En efecto, la celebración del 12 de octubre nació con la bendición porfirista, la venia de la jerarquía eclesiástica, el respaldo de los ricauchones mexicanos y extranjeros —especialmente de los españoles— y la vocación europeizante de todos los de arriba, a quienes vino como anillo al dedo la invitación que les hiciera el gobierno español.

Informe de Manuel Payno, cónsul de México en Barcelona, respecto de las festividades españolas en ocasión del Cuarto Centenario del primer arribo de Cristóbal Colón al Continente Americano.*

Barcelona 15 de Abril de 1893

Despacho reservado

Las cosas han pasado ya y afortunadamente han pasado bien para México, así las reflexiones que me permito hacer y sujetar al talento y buen sentido del Señor Presidente de la República y Ud., se refieren para lo sucesivo y podrán estimarse en lo que valgan y sean aplicables a los casos que ocurrán.

La moda reinante en Europa es la de los *sindicatos, manifestaciones y los congresos*.

En cuanto á los sindicatos se forman de una reunión de especuladores, se aplican con motivos mas ó menos justos el producto de las suscripciones ó de las subvenciones que los gobiernos dan para alguna obra de utilidad pública, resultando de esto que antes de poner un riel ó colocar una piedra ya han desaparecido muchos miles ó millones de pesos; ningún ejemplo de esto es más palpable, que el muy reciente de Panamá.

Respecto a las manifestaciones, tienen por origen el excesivo trabajo y la extrema miseria de los obreros en Europa, que incitados por la gente vaga y malévola que siempre hay, turban el reposo público, rompen los vidrios de los cafés y terminan con los sablazos de la policía y la prisión de los que son considerados como cabecillas del motín; cada momento pasa esto en Francia, en España y en otras naciones de Europa.

En cuánto á los congresos, por el motivo más insignificante se convocan ya en una ciudad ya en otra, y por lo general y con honrosas excepciones se componen de personas que no teniendo una posición definida en la sociedad, tratan de llamar la atención con discursos violentos ó incoherentes, y terminadas las sesiones en una semana cuando más, no producen ningun resultado práctico y ni siquiera una impresión agradable y algo duradera. Los gobiernos no hacen caso de las resoluciones de los congresos, aun cuando puedan tener algo de conveniente y de racional y el público mucho menos que no vé ni provechó, ni aun diversión en tales reuniones.

Los hechos recientes en la Exposición del 4o Centenario del Descubrimiento de América, justifica sobradamente lo que se dice en las líneas anteriores.

Ninguno de los congresos que se reunieron en Madrid, produjo ni sensacion, ni resultado alguno. El de Libres Pensadores celebró dos sesiones, en las que se pronunciaron violentos y extravagantes discursos, á tal punto, que la policía se vió obligada á cerrar la puerta del teatro donde se reunió y á echar á la calle á los miembros que por fuerza querían permanecer.

En los demás congresos se pronunciaron discursos mas ó menos adecuados al objeto sin llegar á formularse ningunas proposiciones que fuesen patrocinadas ó adoptadas por el Gobierno, ni defendidas y popularizadas por la prensa.

* Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AREM) 19-22-137 (II)

Verdad es que el Señor Cánovas presidió la clausura de tales congresos, pero le tocaba oficialmente y además, quería dar nueva muestra de su privilegiado talento de orador y de la suma de instrucción en los diversos ramos del saber humano. Esto fué lo mas notable.

Los Señores Díaz Gonzalez, Rebollar y la Barra, por sus modales afables, su fina educación y el caudal de estudios que poseen en el ramo á que pertenecen fueron muy atendidos, hicieron muy buena figura para honra de México y presidieron algunas de las sesiones, pero en definitiva no creo que de la asistencia de estas personas al Congreso Jurídico, haya resultado nada notable que pueda influir en el cambio ó mejora de la Legislación Mexicana; como tampoco puedo concebir el beneficio que haya resultado á los ferro-carriles construidos en México, con la asistencia del comisionado mexicano al Congreso ferrocarrilero de San Petersbourg, y sí el Gobierno hubiese de mandar delegados á todos los congresos que se reunan en Europa en el curso de un año fiscal, ya tendría que poner una partida especial, lo menos de doscientos mil pesos para este gasto.

Mi opinión es salvo la mejor de Ud., que no obteniendo ninguna ventaja práctica, ni aumentándose el nombre y gloria de México, es inutil mandar delegados, en lo sucesivo, á esta clase de reuniones que no tienen verdadera importancia.

En cuanto á la Exposición, debo decir con toda franqueza, que por diversas circunstancias y acontecimientos no tuvo el éxito que merecía y que se esperaba fundadamente.

Destinado el suntuoso edificio de la Biblioteca, que no tiene otro semejante ni aun en París, para la Exposición de objetos históricos-americanos y del arte retrospectivo, fué necesario pensar como se llenaban sus inmensos salones y con que cosas y objetos que pudieran llamar la atención, para constituir un conjunto grandioso que correspondiera á la memoria de uno de los acontecimientos mas extraños y que ha cambiado completamente el sistema del mundo.

Llegada la estación veraniega, nadie detiene á los madrileños, tienen que salir de por fuerza, aunque sea á Aranjuez, así Madrid quedó sólo y si no hubiese sido por los inauditos esfuerzos del Señor Riva Palacio y del Señor D. Juan Navarro Reverter, autorizado y protegido ampliamente por el Presidente del Consejo de Ministros, que lo era el Señor Cánovas, aquellos hermosos salones habrían quedado vacíos y la Exposición hubiese presentado un pobre y ridículo aspecto; pero no fué así: los oficiales y jefes de marina, artillería é ingenieros y los Ministros y Delegados de todas las Repúblicas Americanas secundaron á los Señores Riva Palacio y Reverter y á pesar del precario estado de sus rentas, gastaron dinero con profusión y alguna república hubo que compró en sesenta mil pesos, una primorosa colección de joyas de oro de los antiguos indígenas de la América del Sur. Los museos de artillería y de marina transportaron sus maravillosas colecciones á la Biblioteca, los obispos de algunas diócesis enviaron los preciosos vasos antiguos de oro y plata y los particulares de Madrid y Barcelona se apresuraron á ofrecer sus colecciones de pintura, armas, fierros y objetos raros.

Se trabajó por millares de obreros, hasta con luz eléctrica, para terminar el edificio de la Biblioteca, comenzado muchos años antes, durante el gobierno de la Reina Isabel IIa, y los comisionados de los países que concurrieron no descansaron muchas noches hasta concluir las instalaciones, para que todo estuviese listo y acabado para celebrar el 12 de Octubre el 4º Centenario del día memorable y glorioso en que Co-

lon puso el pié en una de las islas del Nuevo Mundo que acababa de descubrir.

La Biblioteca, o mejor dicho, el inmenso Palacio encerraba ya en ese día toda especie de maravillas pertenecientes á las razas de América y preciosidades del arte antiguo, que no hubieran sido bien examinadas, ni en un mes, por cualquier hombre investigador, curioso y entendido. Pero esa solemne apertura no se verificó en el día preciso y comenzó desde ese momento el desaliento.

La Reina Regente emprendió, días antes, un viaje á Andalucía, con el objeto tambien de visitar á Granada, donde se la esperaba para hacerle ovaciones y festejos. El Rey se enfermó, de alguna gravedad en Sevilla y la Reina no pudo, ni visitar Granada, lo que ocasionó en esa Ciudad una manifestacion hostil, ni pudo tampoco estar en Madrid el 12 de Octubre.

A esta grave circunstancia deben añadirse otras bien desagradables. Las provincias con excepcion de Barcelona permanecieron indiferentes; los ferro-carriles que acostumbran en Francia y en España, en los tiempos de feria, reducir los precios y expender billetes de ida y vuelta, se manifestaron completamente hostiles y algunos de sus jefes y gerentes contestaron agriamente á las excitaciones que de parte de los americanos se les hicieron, para que proporcionasen con una racional rebaja de precios, la venida de pasajeros á Madrid. Francia ya en una guerra de tarifas con España, no concurrió a la Exposición, ni estableció tampoco en sus ferro-carriles módicos precios para los viajeros, y el silencio de la prensa francesa fué tan absoluto, que sus muchos periódicos no escribieron ni un solo renglon para anunciar que en la nacion vecina se celebraba la festividad de uno de los mas asombrosos acontecimientos del Mundo.

A todo esto se añadía tambien las discordias entre el Gobernador, el Alcalde y el Ayuntamiento de Madrid. Una parte de los concejales estaban acusados de malversacion, justa ó injustamente y eran hasta cierto punto sostenidos por el Señor Cánovas, mientras el pueblo y las gentes de influjo en Madrid, deseaban su separacion; así las festividades que estaban ya determinadas para atraer la concurrencia y espaciar el regocijo en la ciudad, se aplazaron unas y otras no tuvieron efecto y el pueblo quemó una noche el tablado que el Gobernador ó el Ayuntamiento habian dispuesto frente á la fuente de la Cibeles, para una festividad y el Señor Bosch, que era el alcalde, la hubiera pasado mal, si el pueblo enfurecido le hubiese encontrado cuando salió del Palacio Municipal.

Nombroso entonces alcalde al Señor Marqués de las Cubas, que comenzó á dictar disposiciones enérgicas que agradaron mucho al público y suspendió una recepcion, por considerarla muy costosa, que se había preparado para los americanos.

Entre tanto pasaba todo esto, el Palacio de la Exposición estaba casi solo, con excepcion de los días en que fué visitado por la Reina Regente y por los Reyes de Portugal.

No encontrandose sostenido el Señor Marqués de las Cubas que deseaba la separacion inmediata de los concejales, renunció su encargo y se marchó inmediatamente á San Sebastian. El disgusto y la alarma fué tan grande en Madrid, que las tiendas se cerraron inmediatamente, preparandose manifestaciones hostiles al Señor Cánovas y al partido conservador.

Pocos días despues la defecion del Señor Silvela, determinó la caida

definitiva del partido conservador y de su jefe el Señor Cánovas, sustituyendolo como tantas otras veces, el Señor Lagosta, jefe del partido liberal.

Tan graves acontecimientos políticos hicieron olvidar completamente las fiestas del Centenario y las preciosidades que encerraba la Biblioteca y todo quedó en un estado de indecision y de dificultad, de que no se pudo salir sinó con un banquete que los Ministros Americanos hicieron á escote, convidando á los Ministros de Estado y á algunas otras personas de distincion cuando como era natural y de esperarse, la clausura hubiera debido hacerse solemnemente por la Reina, y el Gobierno ofrecer un banquete régio de despedida á los americanos que habian venido contentos y presurosos al llamamiento de la que en otro tiempo fué Madre Patria. Los papeles se invirtieron por uno de esos fenómenos que repentinamente y sin intencion determinada produce la política.

México en la planta baja de la Biblioteca ocupaba á la entrada, un vestíbulo y tres grandes salones. El Señor Troncoso, el Padre Plancarte y los auxiliares que nombró el Supremo Gobierno de México, trabajaron con mucho teson y empeño, no separandose de la localidad sino en las precisas horas de comer, logrando colocar debajo de las vidrieras y en estantes la multitud de objetos antiguos que se les remitieron, clasificados convenientemente segun el lugar ó nacion indígena á que pertenecían. Las grandes piezas como la piedra de sacrificios y otras, estaban bien distribuidas en zócalos y pedestales en el primer salon y el todo se adornó con cortinajes análogos, plantas y flores.

Seguían á la instalacion de México y en la misma planta baja las instalaciones de las diversas repúblicas del Sur que concurrieron y menos abundantes sus colecciones que la de México, presentaban sin embargo, por su distribucion y adornos, un aspecto bastante agradable é interesante.

En los salones de arriba se ostentaban las ricas colecciones del Arte retrospectivo y los magníficos tapices de Madrid, de Gante y de Bruselas, reunidos por el Emperador Carlos V, el Rey Felipe II y sucesores, formando una colección tan valiosa y exquisita como no se encuentra en ninguna otra parte de Europa. Repito, todo esto, con sólo unos cuantos curiosos que pasaban rápidamente de salon á salon sin darse cuenta ni de lo que veian. ¡Se caían las alas del corazon! Tanto gasto, tanto trabajo, tanto afan, para que todo esto reunido por la primera vez en Europa, quedase ignorado y como si esa Exposición maravillosa se hubiese hecho en el lugar mas lejano y mas desierto del Mundo. Esto parece increíble, pero así pasó. Por lo que respecta a México, magnifica y artística como estaba su instalación, tampoco ha servido para que se conozca, ni siquiera en lo general, el arte y civilización de los Aztecas y Michoacanos, y la razón de esto es muy fácil de percibir. Debajo de las vidrieras, se veían ídolos mas ó menos grandes, pero todos deformes, ollas y jarros de barro, máscaras de obsidiana, piedrecillas y figuras de serpentina y por ese estilo lo demás. Es necesario ser aficionado é instruido en la arqueología y en la Cerámica y ademas tener conocimientos en la historia de las razas antiguas del Nuevo Mundo y figurarse enseguida que todos esos objetos de barro, de serpentina ó de oro y las grandes piedras é ídolos que se veían, principalmente en la instalación mexicana, eran obra de gentes que no usaban el fierro que no disponían de los medios que enseña la mecánica y que apartados del Mundo Antiguo fabricaban todo ello á su manera, con los escasos elementos que poseían, para labrar las piedras duras, fundir el oro y modelar su alfa-

tería y transportar grandes piedras muy pesadas de un lugar á otro; pero todas estas reflexiones y estos conocimientos estan concretados en el Mundo entre determinadas y muy pocas personas, y las mujeres y los hombres en lo general, aun los más instruidos y civilizados, dan muy poca importancia á todos estos objetos. La Reina Regente, en la visita que hizo á la Exposicion, manifestó su agradecimiento por haberse regado de flores los salones mexicanos, hizo dos ó tres preguntas al Padre Plancarte y á Troncoso que la recibieron y pasó á continuar su visita que debía terminar en la misma tarde teniendo que andar para completarla mas de dos mil metros. Lo mismo sucedió cuando los Reyes de Portugal hicieron á su vez la visita oficial. En resumen el gasto que ha hecho México en hacer modelar los grandes monumentos de piedra, el afan y dificultades para transportarlos, pues no cabían por los túneles y la importante labor de Troncoso y socios para colocar y formar un catálogo de todo ello, se puede considerar como perdido, quedando solo la honra, de que México, llamado á concurrir á una fiesta en que se creyó que concurriría tambien la Europa entera, se portase de una manera espléndida, hasta el punto de enviar una Banda, compuesta de sesenta-cuatro personas que atravesó el Océano para venir a saludar a la antigua y noble nación Española, cosa que no ha tenido antecedente, ni aun en las grandes Exposiciones celebradas en Europa.

A propósito de la música: fué, como se dice generalmente, la nota alegre entre las turbaciones de la política. La Banda del 8º Regimiento tocó y muy bien, las piezas de su repertorio, en donde quiera que se trataba de una función para obra de beneficencia ó fiestas de ocasión, sin recibir jamás ninguna recompensa pecuniaria ni aun las que le ofrecían con empeño los empresarios de los teatros. Las primeras notas de la Banda del Capitan Payen fueron para la Reina Regente que la escuchó con mucho agrado, desde sus balcones, en el Palacio Real, al terminar la serenata mandó la Reina obsequiar á los músicos con buenos tabacos de la Habana y botellas de Jerez, hizo que Payen subiese, le dijo algunas palabras benévolas, elogió el talento y maestría de los músicos mexicanos y al día siguiente le mandó por conducto de la Legacion la Cruz de Isabel la Católica. Desde ese momento la música siguió tocando ya en los teatros ya delante de la Legacion ó á la salida de las cabalgatas que se organizaron siendo aclamada en todas ocasiones por el inteligente pueblo de Madrid; pero su retirada no fué tan feliz como á la venida.

Pues que esta Banda había sido enviada de mas de dos mil leguas de distancia á visitar y obsequiar á la nación Española, representada por su Gobierno, al anunciarlse el regreso á la Pátria debiósele dar por el Gobernador, por el Ayuntamiento ó por cualquiera otra autoridad caracterizada algun testimonio del aprecio con que se había visto tal muestra de cordialidad de parte del Gobierno Mexicano. Nada, absolutamente nada; tuvo que salir y embarcarse de una manera triste y desairada. De la Reina Regente hay mas bien que decir elogios pues ya se ha expresado con que delicadeza se portó así en esta ocasión, como en todas las que se refirieron á México, resultando tambien una cosa muy singular y es: que de todos los personajes que tomaron parte en la Exposición, Payen fué el primero que recibió la Cruz de Isabel la Católica.”

En cuanto á los comisionados y delegados, la mayor parte de los cuales eran personas distinguidas en sus países, desempeñaron un papel bien mediano y obscuro. Ni fueron presentados á la Reina, ni al Presi-

dente del Consejo de Ministros, ni al Gobernador, ni á ninguna autoridad, y á las grandes solemnidades y banquetes asistian únicamente los Ministros de las Repúblicas americanas, pero jamás supe yó que en esas ocasiones se convidara especialmente á los delegados y comisionados, que tuvieron que reducirse á trabajar como unos mercaderes en sus instalaciones para dar explicaciones á los pocos que se las pedían. Me pareció esto muy extraño tratandose esencialmente de una fiesta popular y fraternal. Si yo no hubiese tenido diversos encargos del Gobierno y el deseo de no desagradarlo, me hubiera marchado inmediatamente á Barcelona.

No sé lo que habrá dicho de la Exposición y de su resultado, el Señor General Riva Palacio porque el carácter elevado de su misión está muy distante del obscuro lugar que yo ocupó, pero en mi calidad de Comisionado y de Cónsul hé creido necesario decir con entera verdád como las cosas han pasado para que hágase ó nó uso de mis indicaciones tenga el Supremo Gobierno el conocimiento de la verdad, ó al menos de las impresiones que recibí durante mi estancia en Madrid.

Tengo la honra de protestar á Ud. mi muy atenta consideración.

M. Payno

Señor Secretario de Estado y del
Despacho de Relaciones Exteriores.
México.